

rito que Juan cuando quisieron envenenarlo, y en todas estas acciones yo estaré á tu lado para darte fuerza y auxilio (1).

CAPITULO X.

TODAS LAS ACCIONES DEBEN REFERIRSE
A DIOS.

I. HIJA mia, nada quieras apropiarte de los bienes que produzco en tí ó de los dones con que te adorno: reconoce que estos bienes y estas gracias en mí solo están como en su fuente. Debes admirar continuamente mis beneficios, mi caridad gratuita y mi dulzura, despues de haber considerado tu miseria y tu nada, para no envanecerte con mis dones y liberalidad, y para no sentir alegría ó consuelo culpable de que yo derrame mis gracias sobre tí. Porque esto seria regocijarte en tí misma por amor propio, y atendiendo solo á tu provecho, mientras que en mí solo y solo por mi amor debes regocijarte de que yo sea tan bueno, liberal y misericordioso con

(1) Montalembert, Historia de Santa Isabel.

aruyente. De nada que me creas muchas acciones, si están animadas de la caridad que las vivifica. No podrás con ellas

CAPITULO XI.

AL CORAZON DE LA RELIGIOSA.

45

unas criaturas tan indignas é ingratas. Ninguna cosa me agrada tanto como esa humildad profunda que nada se apropia; y cuando al considerar tu bajeza, tu indignidad y tu ingratitud, concibes un temor religioso, un miedo santo que te llena de turbacion, mas aprecio verte en ese estado de abatimiento voluntario, que si quisieras fundar una vana alegría y una confianza vana en los consuelos celestiales. Así es que, siempre que recibas de mí gracias sensibles, dones cualesquiera que sean, no te gloríes de esto en tí misma, ni te regocijes escluyéndome á mí; porque el amor propio donde quiera penetra, y fácilmente engaña á los que no están muy alerta sobre su corazon.

II. Si quieres ser mi esposa, conserva siempre tu corazon en castidad y pureza, desprendido de todo amor humano, y libre de todo cautiverio de parte de las criaturas. Y si aspiras á la verdadera pureza, es menester que renuncies á las alegrías, á los consuelos, y á las diversiones que la naturaleza proporciona en toda clase de objetos y conversaciones. Ecsamina atentamente cuál es el motivo de tus acciones y deseos; y ya sea que hables, ya guardes silencio, ya obres, ya permanezcas

rito que Juan cuando quisieron envenenarlo, y en todas estas acciones yo estaré á tu lado para darte fuerza y auxilio (1).

en reposo, penetra hasta lo mas escondido de tus pensamientos é intenciones, y verás con frecuencia que lo que tú juzgabas un pensamiento piadoso y humilde, es solo un efecto del amor propio y del interés humano. Vigila, pues, cuidadosamente sobre tí misma, para que nada vicioso entre en tu alma, para que ningun afecto desordenado en ella se establezca. Si estuviera tu corazon vacío de toda criatura; si solo tuvieras ojos y deseos para mí, yo caminaria delante de tí amorosamente, y gustaria tanto de insinuarme en tu alma, que con verdad pudiera decirse que yo no sabia vivir sin tí, y que mi felicidad seria imperfecta si no te poseyera. ¡Valor! hija mia: yo seré tu alegría, tu recompensa y tu tesoro.

III. Estando obligada á vencer tu naturaleza, es menester que te hagas continuamente violencia. Es menester que cuantas son las inclinaciones viciosas é impuras que debes hacer morir en tu corazon, otras tantas sean las cruces que formes para mortificacion tuya y para espíar debidamente tus faltas. Y entónces, hija mia, comenzarás á conocerte; y al considerar tu fragilidad, al experimentar tu impotencia para vencerte, que-

CAPITULO XI.

darás persuadida de que es preciso que te humilles, y que solo eres nada cuando piensas ser algo. Si á pesar de esto, aun espermentas afanes y trabajos, acabará por parecerte ligero lo que al principio te fatigaba tanto. El ecsaminar esactamente y de continuo lo que dentro de tí pasa, te producirá grandes y notorias ventajas; pues así tendrás siempre á la vista tu debilidad y tus imperfecciones: estarás de continuo suspirando por el momento en que, libre ya del cuerpo, te veas libre tambien de tus defectos. Esa meditacion continua te escuda y defiende de una multitud de peligros en que sin este auxilio hubieras perecido. En una palabra, los trabajos que sufres para estirpar tus defectos; las lágrimas que derramas porque no puedes vencerte ni privarte de todo aquello de que deseas estarlo, te servirán de un bautismo nuevo que purifique tu alma de las manchas que la afean, y en el cual satisfacerás cumplidamente tus pecados. Animo, no te acobardes: si permaneces en mi gracia, serás poderosa para vencer cualquier obstáculo. Si confías en mi auxilio, te ayudaré á cargar esa pesada cruz, y haré que de dia en dia te parezca mas ligera.

rito que Juan cuando quisieron envenenarlo, y en todas estas acciones yo estaré á tu lado para darte fuerza y auxilio (1).

FRUTO.

REFERIRLO todo á Dios: he aquí una fuente inagotable de merecimientos. Jesucristo mismo en su Evangelio es quien nos asegura que si lo hacemos todo por Dios, nuestras menores acciones adquieren un valor infinito. ¡Oh! cuán dulce es pensar que un simple vaso de agua, dado al mas humilde de los hijos de Dios, recibirá su recompensa en el cielo! Así, pues, ya sea que bebas, sea que comas, hazlo todo para gloria del que te ha criado, y que debe pesar tu vida en la balanza de su justicia y clemencia. Camina con los ojos elevados al cielo: mira á los montes de donde te vendrá el auxilio, y á cada hora, á cada instante de tu jornada, envía delante de tí actos de beneficencia, pensamientos de piedad, suspiros amorosos, mensajeros divinos, que precediéndote hasta la presencia de tu Padre, te prepararán á su lado una mansion de gloria por toda la eternidad.

CAPITULO XI.

DEVOCION A MARÍA SANTÍSIMA.

I. Venera, hija mia, y profesa una devocion especial á mi Madre Santísima. Imita escrupulosamente su vida y sus virtudes, y tribútale culto exterior por la repeticion frecuente de la salutacion angélica; pues yo la he dado al mundo como un modelo de pureza é inocencia, como una abogada poderosísima, como una protectora digna de toda confianza, para que sea un asilo y como una ciudad de refugio á todos los desgraciados, á todos los afligidos; para que todos tengan facilidad de recurrir á ella sin temer ni temblar, y se le acerquen con vivísima confianza. Por esto le he dado una dulzura tan grande, una misericordia tan rara, una clemencia y benignidad tan estraordinarias. He querido que á nadie deseche, que abra á todos el seno de su ternura maternal, y que á nadie permita retirarse desconsolado y afligido. En ella he puesto gracias y atractivos tan poderosos, que la hacen amable aun á los pecadores mas desesperados y endurecidos en los vicios: la he

4

no de tierna compasion y de amor casto há-

(1) Libro de María Madre de Dios, por Gregoire y Collombet. Fragmento traducido de Tomás de Kempis.

escogido como el medio mas propio de hacer que se unan conmigo las pobres almas del purgatorio.

Los grandes pecadores rompen todos los lazos en que debieran caer: entonces yo escito en sus rebeldes corazones movimientos de ternura y confianza hácia mi divina Madre, para suavizarlos y hacerlos dignos de mayores gracias. Así es como los dispongo á que se corrijan de su perversidad y comiencen una vida enteramente santa.

II. Implora, pues, diariamente la asistencia de María, para que por su intercesion yo te colme de todas mis gracias y te haga objeto de mi predileccion. Porque yo abrí para ella los tesoros de mi gracia y misericordia, cuando en la persona del discípulo amado, le recomendé á todos mis hijos, y especialmente á los pecadores, por quienes yo sufría la muerte. Ella nada de esto ignora: por eso es tan pronta y escrupulosa para cumplir con esta obligacion suya, que mientras está en su mano á nadie deja perecer de los que yo puse bajo su proteccion, especialmente de los que le suplican que interceda por ellos; y por esto se esfuerza, usando de todos los medios en lograr su reconciliacion conmigo. ¡No es ver-

dad que yo hice una eleccion maravillosa, cuando á ella, mas bien que á otra criatura, le encomendé este ministerio de misericordia? ¿Podia encontrar yo otra persona que mas digna fuera de este empleo? ¿Imaginas que los que gimen bajo el peso del pecado, que se encuentran abrumados por la tristeza y privados de todo consuelo, desean un mediador mas fiel, que mejor los reciba y acoja para presentármelos, que esta Virgen tan humilde, tan misericordiosa y amable: que la que está llena de tanta bondad y dulzura, que derrama sobre los hombres sus tesoros: que la que es tan poderosa y agradable á mis ojos: que la que siendo Madre mia, es tambien Madre del rebelde, por cuya conversion trabaja?

III. ¡Oh! y cuánto se engañan, cuán ingeniosos son para endurecerse en el mal y perderse sin recurso los que no hablan honoríficamente de esta tesorería de mis gracias, y los que no quieren reconocerla como abogada de los hombres para conmigo, á la manera que yo lo soy para con mi Padre! ¿Hay camino mas corto por donde precipitarse en una eterna infelicidad, que el alejarse de aquella á cuyas súplicas tantas veces he condescendido, cuando con tanta frecuencia he perdonado al

no de tierna compasion y de amor casto há-

(1) Libro de María Madre de Dios, por Gregoire y Collombet. Fragmento traducido de Tomás de Kempis.

mundo y suspendido los efectos de mi cólera? ¿Cómo se imaginan escapar de mi justicia, cuando cerca de mí no hay quien por ellos se interese ni quien detenga mi brazo ya levantado para herirlos? ¿Y qué castigo mas terrible para los pecadores, que no castigarlos en esta vida como á mis hijos, sino abandonarlos á su sentido réprobo, como á mis enemigos, para que ciegos, desatentados, no vean el camino que siguen, hasta que envueltos en las eternas tinieblas, sean sumergidos en los dolores y tormentos que jamás acaban?

FRUTO.

Si en una tribulacion, sea la que fuere, desees recibir consuelo, acércate á María, que al pié de la cruz llora y gime, y todas tus penas se desvanecerán, ó á lo menos se mitigarán. Ama de corazon á la dulce Madre de Jesus; úmala de preferencia sobre todos tus parientes, sobre todos tus amigos: escójela desde ahora por madre y abogada á la hora de tu muerte, salúdala frecuentemente con la salutacion angélica, porque la escucha con placer. Si el demonio te pone tentaciones procurando estorbar tus alabanzas á Dios y á María, no

por mal: si te tuerce el rostro, sé no obstante afable con él: si te dice palabras injuriosas ó llenas de amargura, no le respondas mas que

te acongojes, no ceses de alabarlos y de orar: antes bien, invoca mas fervorosamente el nombre de María. Saluda á María, piensa en María, nombra á María, alábala, glorifícala siempre, inclínate delante de María, encomiéndate á María. En tu celda, vive con María, guarda silencio con María, alégrate, entristécete con ella. Trabaja con María, vela con María, haz oracion con María, camina, siéntate acompañada siempre de María. Con María busca á Jesus, llévale como ella en tus brazos: con María y Jesus vive en Nazaret. Ve á Jerusalem con María, permanece al pié de la cruz con María, llora á Jesus con María, con María sepulta á Jesus. Resucita con María y Jesus, sube al cielo con María y Jesus, desea vivir y morir con María y Jesus (1).

CAPITULO XII.

AMOR DEL PRÓJIMO.

I. HIJA mia, procura tener un corazon lleno de tierna compasion y de amor casto há-

(1) Libro de María Madre de Dios, por Gregoire y Collombet. Fragmento traducido de Tomás de Kempis.

mundo y suspendido los efectos de mi cólera? ¿Cómo se imaginan escapar de mi justicia, cuando cerca de mí no hay quien por ellos se

cia tu prójimo: amor casto llamo al que no mancha el corazon por la concupiscencia de la carne, que no lo deja embarazarse con una conversacion demasiado familiar, cuya pureza no la empañan desordenados afectos: un amor que ni lo inquieta la distraccion de pensamientos malos, ni lo perturban deseos inmundos é importunos, sino que sin hacer acepcion de personas; ni distincion de sexo, y por una efusion de caridad enteramente divina, hace que en Dios amemos á todos los hombres. Así, pues, cuando estuvieres llena de amor divino y de una santa indulgencia, regocíjate con tu prójimo, viendo los progresos que hace en el camino de la virtud. Cuando estés llena de compasion por las necesidades de tus hermanos, á cada uno manifiéstale en particular el interes que tomas por sus miserias, y derrama sobre todos tu afabilidad, tu misericordia, la dulzura de que yo te hubiere llenado. Cuando tengas entrañas de madre, afánate por satisfacer á las necesidades de todos, mediante tu actividad, tu celo, tus consuelos, tus servicios y tu asistencia, considerando como tuyas propias las enfermedades corporales y espirituales que en tus hermanos vieres.

por mal: si te tuerce el rostro, sé no obstante afable con él: si te dice palabras injuriosas ó llenas de amargura, no le respondas mas que

II. Cuida mucho, hija mia, de escusar á todos los hombres, y de contribuir á su adelantamiento espiritual con tus oraciones y cualquiera otro beneficio que seas capaz de hacerles. Muestra un semblante halagüeño, y no tuerzas la cara á aquellos á quienes puedes hacer bien: procura mitigar su tristeza con palabras dulces y señales exteriores de afecto. Guárdate de juzgar temerariamente ni despreciar á nadie, sea quien fuere, porque esto dañaria en extremo á tu alma y mucho me ofenderia. Destierra hasta las menores sospechas que puedan preocupar tu espíritu contra tu prójimo, escusando á todos aun á los que vieres caer en el pecado. Cuando sepas que álguien ha caído, dí que yo lo permito para que su arrepentimiento sea grande: dí que sus intenciones eran buenas; pero que ha sido sorprendido por ignorancia ó por error, ó que era muy débil para resistir á esa tentacion. Dí, por último, y dilo en tono sincero, que tu caída habria sido mas lastimosa y miserable si esta tentacion te hubiera asaltado. No debes mirar con los mismos ojos tus faltas y las ajenas; sino ecsaminar con severidad las tuyas, ponderando tus defectos y haciendo á un lado tus virtudes; y al mismo tiempo

mundo y suspendido los efectos de mi cólera? ¿Cómo se imaginan escapar de mi justicia, cuando cerca de mí no hay quien por ellos se

estimar altamente la virtud de tu prójimo, disimulando sus defectos. Guárdate, pues, de hablar ú oír hablar sin necesidad del mal ageno.

III. Si estás obligada á reprender á tu prójimo y esperimentas algun movimiento de cólera, deja tu reprension para otro tiempo. Porque ¿para qué procurarías á otro la salud y á tí la muerte? ¿No es esto contrariar el uso de la medicina, y hacer diez llagas por tal de curar una? Aguarda, pues, el tiempo y la hora que mas oportuna juzgues para la aplicacion del remedio. Entonces, estando tú tranquila y tu prójimo dispuesto á recibir el fruto de la correccion fraterna, repréndelo animada del espíritu de caridad y dulzura, y emplea mas bien la ternura de las súplicas y exhortaciones, que la dureza y acrimonia de una reprension. Ni te olvides de rogarme con gemidos y lágrimas para que yo dé á tus palabras la virtud de contribuir á la salvacion de su alma. Guárdate de atizar odios, de ocasionar ó mover contiendas ó quejas: exhorta á todos á vivir en paz, acordándote de que yo he dicho: "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios." Si alguien te ofende ó aborrece, vuélvele bien

por mal: si te tuerce el rostro, sé no obstante afable con él: si te dice palabras injuriosas ó llenas de amargura, no le respondas mas que palabras suaves y comedidas: de este modo mas fácilmente harás que vuelva en sí. Por lo que miras que tu prójimo sufre, mide mis fatigas, mis trabajos, mis aficciones, los desprecios, en una palabra, todo lo que por tí he sufrido; para que meditando en mi pasion me ames, te compadezcas de mis dolores y te transformes en mí.

FRUTO.

ECSAMINA si en tu corazon hay algun resentimiento, algun odio contra alguno de tus hermanos ausentes ó presentes. Lo mas presto, hoy mismo, da los primeros pasos para reconciliarte con él, y dale pruebas de un amor sincero. Mientras, forma la resolucion mas firme, aquí á los piés de Jesucristo, que protesta no mirar con agrado los sacrificios del que es enemigo de su hermano, si antes no se reconcilia con él. Procura á toda costa que la paz reine en tu corazon y entre tus hermanos. Tén siempre ante tu vista el juicio severo y riguroso que el Señor habrá de

ando contarme de la vergüenza y de los insultos, quise, para saciarme de oprobios, morir entre dos ladrones, haciéndome objeto del des-

pronunciar respecto de las obras de caridad. Acuérdate que despues del amor de Dios, el amor del prójimo es el primer precepto de Jesucristo, que nos ha declarado que el que ama á Dios y al prójimo cumple la ley.

CAPITULO XIII.

HUMILDAD Y DULZURA.

I. HIJA mia, aprende de mí: ¿y qué es lo que pido que aprendas? No á criar mundos, no á obrar prodijios, sino á ser mansa y humilde de corazon. Ecsamina mi vida y compárala con la tuya: soy algo mas que tú: á pesar de esto quise nacer de una Virgen pobre, en un pesebre: quise pasar por hijo de un artesano: anduve pobremente vestido; como pobre me presenté en el mundo; y tú, miserable, vil criatura, ¿querrás parecer grande, querrás que te ensalcen y que guarden miramientos? ¿No habria yo podido desde mi cuna llenar el mundo de la gloria de mi nombre y del ruido de mis acciones? Y sin embargo, en un pesebre, en un rincon ignorado me oculto por treinta años. A los doce años pregunto á los doctores, y creciendo en edad,

yo me lleno. Bienaventurados los paucos, porque ellos serán llamados hijos de Dios." Si álguien te ofende ó aborrece, vuélvele bien

voy manifestando gradualmente mayor ciencia y virtud, cumpliendo con las obligaciones de una vida comun y ordinaria, sin querer que se me conociese y apreciase: y tú, orgullosa, rehusas aprender, pedir consejo; te jactas de tener lo que no tienes; quieres puestos, honores, sin las disposiciones y sin los capitales necesarios, y buscas siempre acciones brillantes? ¿Qué reflexionas al hacer este paralelo? Yo me he sujetado á las leyes, he obedecido á María mi Madre y aun al mismo José: recibí el bautismo de manos de Juan: y tú, orgullosa, ¿muestras tan poco respeto á las leyes de la Iglesia, de tu obispo, de tus superiores? Está persuadida de que solo á los humildes reservo y comunico mis gracias. Si no te haces como los niños no entrarás al cielo. En semejante humillacion se funda la vida religiosa. ¿Tendrás la locura de querer levantar el edificio antes de echar el cimiento?

II. En mi vida pública, en mis trabajos, en mi predicacion, en mis milagros, ¿he buscado mas gloria que la de mi Padre? Y tú que nada eres, que nada puedes, que nada mereces, locamente buscas una culpable y vana gloria, y muchas veces aun con detri-

do contarme á la verguenza y á los insultos, quise, para saciarme de oprobios, morir entre dos ladrones, haciéndome objeto del des-

mento de la mia. Jamás dije palabras altas: enviaba siempre las turbas á los sacerdotes, aunque sabia que eran mis enemigos. Con nadie disputé, y á los que fuesen mayores los enseñé á hacerse menores, á no resistir á nadie, ni aun al usurpador y tirano. ¿De estos ejemplos míos has aprendido á murmurar de continuo, á criticar los defectos de otro, á censurar malignamente á sacerdotes irreligiosos aun escandalizando á los mundanos? ¿De mí has aprendido á ser iracunda, á ofender al prójimo, á ser implacable cuando se te ofende? ¿Por ventura en mis dones ó en mis prodigios he hecho ostentacion de grandeza? ¿No me oculto en la Sagrada Eucaristía bajo las especies mas comunes? ¿Y tú ambicionarás títulos, querrás preeminencias hasta llegar á introducir en tu profesion puntillos de honor y celos que sean el escándalo de los seglares? ¿Y pensarás que agradas á Dios y que conduces á mí las almas con tus demostraciones de orgullo, cabalmente cuando yo me presento en el mundo revestido de humillacion y dulzura?

III. ¿En qué mar de envilecimientos é ignominia no estuve sumergido en el tiempo de mi pasion? Vendido por Judas, abandonado

yo no tiemo. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios." Si álguien te ofende ó aborrece, vuélvele bien

cesario además que desprendas tu cuerpo de todo lo que pudiera mancharlo. En tí posees un tesoro celestial depositado en un vaso de

de los míos, renegado por Pedro, perseguido por los sacerdotes: tratado como insensato, pospuesto á Barrabás, cubierto de confusion, destrozado y despedazado á golpes, injustamente condenado á un infame suplicio, ni me resistí, ni respondí á las calumnias, ni emprendí mi defensa, ni solicité justicia. Si hablé, no lo hice por escaparme de la confusion y vergüenza, sino solo para manifestar la verdad, y previendo ya que con eso crecerian mis humillaciones. Y tú, pecadora, ¿no quieres que te reprendan, tiembles solo al imaginar que vas á aparecer culpable á los ojos de un confesor obligado al secreto: te quejas de mí si te afiijo, y apenas has sido herida, cuando ya escijas las mayores compensaciones? Por escaparte de una confusion merecida, de una inocente chanza, disimularás, fingirás, y hasta llegarás á ocultar la verdad. Pregunta á mis enemigos como los trataba: ¿qué palabras tan dulces no dirijí á Judas! Rogué por mis perseguidores, y ya sobre el Calvario, cuando me insultaban diciéndome que bajase de la cruz, aunque con solo una palabra hubiera yo podido ocultarme á la vergüenza y á los insultos, quise, para saciarme de oprobios, morir entre dos ladrones, haciéndome objeto del des-

mento de la mia. Jamás dije palabras altas: enviaba siempre las turbas á los sacerdotes, aunque sabia que eran mis enemigos.

precio universal. Así es como triunfé de la soberbia y del orgullo humano, del mundo, de la muerte, del infierno: así es como rescaté á los hombres, glorifiqué á mi Padre, y cesalé mi nombre hasta los cielos. ¿Te he enseñado acaso á sostener tu honor por la vanidad y el fausto? ¡Ah, hija mia, solo las humillaciones llevan á la humildad, y solo la humildad conduce á la gloria!

FRUTO.

REPRIME el orgullo y altanería en el hablar, y muéstrate afable con todos. San Francisco de Sales decia que mas moscas se cojen con una cucharada de miel que con cien bariles de vinagre. Abstente de cualquiera palabra que pueda volverse en alabanza tuya: acostúmbrate á sufrir en silencio las mortificaciones que te envío, y no manifiestes ningun resentimiento contra los hombres de quienes yo me valgo para mortificarte, ni te quejes de mi Providencia. Repite muchas veces y pregúntate ¿quién soy yo? ¿quien es Jesus crucificado por mi amor?

cesario además que desprendas tu cuerpo de todo lo que pudiera mancharlo. En tí posees un tesoro celestial depositado en un vaso de

CAPITULO XIV.

PUREZA INTERIOR Y EXTERIOR.

I. HIJA mia, emplea todos los esfuerzos en adquirir la pureza del corazon, para que, desprendida de todo, no te detengas en ningun placer, á nadie busques, á nadie recibas, con nadie condesciendas por motivo ó en consideracion al placer. Destierra de tu corazon no solo los pensamientos malos, sino aun los vanos é inútiles; y si alguno de éstos se desliza furtivamente hasta tu espíritu, procura á lo menos que nunca sea con tu consentimiento y deliberacion. Resuélvete firmemente á no pensar mas que en mí, y á no detenerte en ninguna otra cosa sino por amor mio. No recibas en tu interior, si posible fuere, la imaginacion de los objetos exteriores; y luego que se presentaren á tu imaginacion, deséchalos. Confíame todas tus penas y cuidados. Ningun acontecimiento te turbe, sea el que fuere. Ten una vigilancia escrupulosa sobre tu corazon, no sea que algun afecto desordenado, algun deseo sensual, alguna passion viciosa, alguna inclinacion desarreglada

mento de la mia. Jamás dije palabras altaneras: enviaba siempre las turbas á los sacerdotes, aunque sabia que eran mis enemigos.

ó alguna mala intencion se apodere de él, en él se establezca y viva.

II. Entre mí y tí no permitas que haya distancia por pequeña que sea: búscame á mí solo, pura y sencillamente en todas las cosas; no busques tu propia satisfaccion. En cualquiera ocasion eleva tu espíritu hácia mí, y mantenlo elevado, para que si de algo tratares, primero converses conmigo por la oracion y el coloquio interior de tu espíritu. Cualquiera accion y ocupacion exterior sea para tí un estímulo que te mueva á orar, ó mas bien, procura que la ocupacion de tu espíritu no sea mas que una oracion continuada. De todo lo que perciban tus sentidos, sea lo que fuere, toma ocasion para orar y hablarme. Eleva tu espíritu sobre todo lo criado, y refiere á mí como á fin último tus deseos y afectos todos. Refiere á mí todo lo hermoso que veas, todo lo delicioso que sientas, para que yo solo forme todos tus placeres y delicias. Sirva todo á tu edificacion, y de todo cuanto se te presente saca ventajas para tu alma.

III. Pero no basta que tengas tu corazon puro y perfectamente desprendido de todo vínculo material, de todo afecto terrestre: es ne-

cesario además que desprendas tu cuerpo de todo lo que pudiera mancharlo. En tí posees un tesoro celestial depositado en un vaso de barro: no se rompa ese vaso desgraciadamente al contacto del siglo, al soplo impuro de las pasiones, porque entonces ese tesoro en que ahora me complazco, al derramarse se convertiria en lodo inmundo. ¿Y cuál no seria la desesperacion de mis ángeles santos, que ahora se gustan de contemplar en tí esa pureza sin mancha, esa inocencia á tan gran precio reconquistada? ¿Cuál seria el dolor de tu ángel custodio, y cómo estenderia sus alas para volar á mi trono! No, no hija mia, conságrate á la meditacion y conoce bien el valor de tu alma pura. Aleja, pues, de tí todo deseo inmundo, todo pensamiento que pudiera manchar tu alma. Considera lo que debes ser por la profesion que hiciste al pié de los altares, profesion en que te has obligado á lavar tus manos entre los inocentes, y á caminar como ángel de pureza por entre las inmundicias del mundo. No se estiendan tus manos sino para bendecirme y adorarme, para ayudarme y socorrerme en la persona de mis hijos é hijas. No abras tus labios sino para glorificar mi nombre, para hacerme

REFRENAD vuestro espíritu é imaginacion. La imaginacion, esa loca doméstica, como la llama un escritor profano, no la dejéis evapo-

amar, para consolar á tu prójimo y edificarle. Tus ojos contemplen solo las maravillas de mi diestra, y mis tabernáculos amados desde donde estoy llamando á todos los hombres. Ese cuerpo, que un dia debe resucitar glorioso, consérvalo puro, no lo profanes hija mia. Míralo como un altar sagrado en que incesantemente quemes el incienso puro de la fé y del amor.

FRUTO.

GRANDE es á la verdad la lucha que es necesario sostener para conservar la pureza del corazon y del cuerpo: con la gracia de Dios todo es posible. No dejes que tu corazon sea llevado de cualquier viento que lo combata. A medida que deseches las preocupaciones fútiles, serás mas feliz. ¿Para qué quieres mezclarte en tantas miserias que se agitan al rededor de tí? Una vez que hayas asegurado tu espíritu, mas fácilmente defenderás tu cuerpo, ó mejor dicho, no podrás separar el uno del otro. Sé vigilante: ora y dí con el apóstol San Pablo: “¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” Pídele á Dios que cuando del cuerpo te separes, se convierta en

III. Pero no basta que tengas tu corazon puro y perfectamente desprendido de todo vínculo material, de todo afecto terrestre: es ne-

un cuerpo de gloria y no en uno de ignominia.

CAPITULO XV.

TENTACIONES DEL ESPÍRITU.

I. HIJA mia, si te asaltan pensamientos impuros, si se levantan en tu alma tempestades que la turben y aflijan, no te entregues á la tristeza y al desaliento; pues con tal que no consientas esos inmundos pensamientos que atraviesan tu espíritu, no serás culpable. Esto es una afliccion utilísima que mas bien te sirve de crisol en que te purifiques, que de inmundicia que te manche; porque el demonio viendo que te desprendes de la tierra para unirte á mí solo, emplea esos fantasmas para turbar tu reposo é impedir tu union conmigo. Además, el espíritu maligno pone estos pensamientos en tu alma, porque mientras estás ocupada en resistirlos, no puedes gozar en paz de las delicias de mi amor, ó porque poniéndote en una gran consternacion, no tienes valor para acercárteme. Este enemigo de la salvacion se complace en inquietar tu espíritu, en embarazarlo con escrúpulos y en

REFRENAD vuestro espíritu é imaginacion. La imaginacion, esa loca doméstica, como la llama un escritor profano, no la dejeis evapo-